



4004572

El niño que fue pájaro

886.52

En 1922 el escritor Pedro Prado publicó "Alsino". Esa novela cuenta la historia de un muchacho campesino que sueña volar y se rompe la columna al lanzarse de un árbol. Queda jorobado, pero esa joroba se transforma en alas y vuela, vuela, en hermosas imágenes, espantando caballos salvajes, compitiendo con los cóndores, vuela. Y lo encierran en una jaula, para exhibirlo: otra vez Alsino sueña volar. Escapa, sigue volando. Sube, sube. Y se lanza en picada hasta que con el roce del aire su cuerpo se quema, y sus cenizas son esparcidas por el viento. Entonces, después de muerto, sigue volando. Con él, vuela la imaginación del lector y vuela la literatura chilena.

Alsino existió en la realidad: se llamaba Luis Alberto Acevedo y desde pequeño quiso ser un pájaro. Ya casi tenía veinte años cuando supo -por los diarios y los comentarios de la gente- que, allá lejos, existían unos aparatos que volaban. En realidad volaban unos pocos minutos, y después caían... pero ya era algo.

Quiso hacerse aviador y se dedicó a juntar dinero. Después de increíbles esfuerzos logró, con la ayuda -decidida pero temerosa- de su madre, reunir muy escasos recursos y viajar a París. Era el año 1911: quiso hacer estudios completos de piloto en la Academia Bleriot... y harto poco tuvo que aprender. Con su casi nada de dinero logró adquirir un aeroplano que no reunía las mínimas condiciones de seguridad. Se embarcó a Chile y con ese aparato se dedicó a hacer exhibiciones de acrobacia aérea. El revuelo que causó fue extraordinario: algunas damas se desmayaban, o se sanguiaban, al ver cosa tan antinatural. El gobierno comprendió que debía preocuparse y crear una escuela de aviación. Y los niños -abriendo sus brazos y corriendo- jugaban por primera vez en nuestra historia a andar en avión.

Luis Acevedo se transformó en héroe popular. En 1912 logró subir, subir y subir hasta batir el récord de altura, que ostentaba el argentino Macías. Declaró que podría haber seguido subiendo sin problemas si no fuera por el frío que le calaba los huesos. En esos tiempos, en que más que con adelantos técnicos se volaba con temeridad, los pilotos latinoamericanos se demostraban como campeones: hacía poco un peruano había ejecutado el primer gran raid europeo, intentando unir dos ciudades muy distantes... Lo logró, aunque en la meta su avión, en vez de aterrizar, cayó. Y murió. Pero la hazaña estaba conseguida.

Acevedo intentó una distancia mayor: la unión entre Santiago y Concepción. Pero en San Pedro (cerca de Concepción) se encontró con una repentina ráfaga de viento. Y cayó. Era 13 de abril de 1912. Sólo tenía 27 años.

En sus funerales alguien dijo palabras que se convertirían en lugar común al hablar de habladores fallecidos: "No está quieto, en realidad sigue volando, sólo que con otras alas".

Y esas palabras triviales, junto a los recuerdos del esfuerzo y arrojo del primer aviador chileno, capturaron el corazón del poeta Pedro Prado, que se propuso escribir su historia. Nació así Alsino, un héroe transfigurado que recuerda sin datos ni nombres la epopeya de un hombre que quería ser pájaro.

Victor Rojas Farías



61 Mercurio, Valparaíso, 22-10-1996 p. A13.

El niño que fue pájaro [artículo] Víctor Rojas Farías.

AUTORÍA

Rojas Farías, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El niño que fue pájaro [artículo] Víctor Rojas Farías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile